

XCV

Á UNA DAMA MORENA É INTERESABLE

De Santo Tomé es Dominga,
Pero no hay quien se le escape;
Pues al mejor que la pringa,
Cuando no le da, es de zape;
Cuando le da, es de Mandinga.

XCVI

Á UNA DAMA DE UN MERCADER QUE QUEBRÓ, Y SE
LLAMABA DEL NOMBRE QUE DICE EL EPIGRAMA

Los que de ti vean mudado
El color, Ana, dirán
Con razón que el solimán
Hasta en tu *rostro* ha quebrado.
Si no es que no le has *comprado*,
Pudiendo más el deleite
En ti de ahorro que afeite,
Porque dicen que se ha alzado.

XCVII

Á UNA DAMA MUY MELINDROSA

Á Ana un pelo tocó,
Y vivió: ¡gran maravilla
En quien perdió una costilla,
De un pelito que quebró!
Y así, su esposo Colindres
Tanto el milagro encarece,
Que un átomo de oro ofrece
Al templo de los melindres.

XCVIII

Al caer Ana, juzgo yo
Que es de gusto para sí,
Pues una vez que cayó
Quien la vió me dijo á mí
Que tanto ojo se le abrió.

XCIX

Á UNA MOZA DE RESOLUCIÓN DE LAS PASADAS
EN TALES IDAS Y VENIDAS

Guiomar, mucho me congojo,
Yo te lo juro por ésta,
De que moza tan honesta
Se ande haciendo del ojo.
Mas será justo advertir
Que hacer del ojo es, Guiomar,
En todas partes llamar,
Y en ti, para despedir.

C

Á UNA LAVANDERA DE MALA CONDICIÓN

Ojos daba Margarita
Á su ropa, con enojos
De verla sucia y maldita;
Que ya con ojos se quita
El mal que hicieron los ojos.

CENA JOCOSA

(Lección del códice de Fernández-Guerra.)

En Jaén, donde resido,
 Vive don Lope de Sosa,
 Y diréte, Inés, la cosa
 Más brava dél que has oído.
 5 Tenía este caballero
 Un criado portugués...
 Pero cenemos, Inés,
 Si te parece, primero.
 La mesa tenemos puesta;
 10 Lo que se ha cenar, junto;
 Las tazas y el vino, á punto:
 Falta comenzar la fiesta.
 Rebana pan. Bueno está.
 La ensaladilla es del cielo;
 15 Y el salpicón, con su ajuelo,
 ¿No miras qué tufo da?
 Comienza el vinillo nuevo
 Y échale la bendición:
 Yo tengo por devoción
 20 De santiguar lo que bebo.
 Franco fué, Inés, ese toque;
 Pero arrójame la bota;
 Vale un florín cada gota
 Deste vinillo haloque (1).
 25 ¿De qué taberna se trajo?
 Mas ya : de la del cantillo;
 Diez y seis vale el cuartillo;

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

No tiene vino más bajo.
 Por Nuestro Señor, que es mina
 30 La taberna de Alcocer;
 Grande consuelo es tener
 La taberna por vecina.
 Si es ó no invención moderna,
 Vive Dios, que no lo sé;
 35 Pero delicada fué
 La invención de la taberna.
 Porque allí llego sediento,
 Pido vino de lo nuevo,
 Mídenlo, dánmelo, bebo,
 40 Págolo y voime contento.
 Esto, Inés, ello se alaba;
 No es menester alaballo;
 Sola una falta le hallo:
 Qué con la priesa se acaba.
 45 La ensalada y salpicón
 Hizo fin; ¿qué viene ahora?
 La morcilla. ¡Oh, gran señora,
 Digna de veneración!
 ¡Qué oronda viene y qué bella!
 50 ¡Qué través y enjundias tiene!
 Paréceme, Inés, que viene
 Para que demos en ella.
 Pues ¡sus!, encójase y entre,
 Que es algo estrecho el camino.
 55 No echas agua, Inés, al vino,
 No se escandalice el vientre.
 Echa de lo trasaniejo,
 Porque con más gusto comas :
 Dios te salve, que así tomas,
 60 Como sabia, mi consejo.

Mas di : ¿no adoras y precias
 La morcilla ilustre y rica?
 ¡Cómo la traidora pica!
 Tal debe tener especias.
 65 ¡Qué llena está de piñones!
 Morcilla de cortesanos,
 Y asada por esas manos,
 Hechas á cebar lechones.
 ¡Vive Dios, que se podía
 70 Poner al lado del Rey!
 Puerco, Inés, á toda ley,
 Que hinche tripa vacía.
 El corazón me revienta
 De placer. No sé de ti
 75 Cómo te va. Yo, por mí,
 Sospecho que estás contenta.
 Alegre estoy, vive Dios.
 Mas oye un punto sutil :
 ¿No pusiste allí un candil?
 80 ¿Cómo remanecen dos?
 Pero son preguntas viles;
 Ya sé lo que puede ser:
 Con este negro beber
 Se acrecientan los candiles.
 85 Probemos lo del pichel.
 ¡Alto licor celestial!
 No es el haloquillo tal,
 Ni tiene que ver con él.
 ¡Qué suavidad! ¡Qué clareza,
 90 ¿Qué rancio gusto y olor!
 ¡Qué paladar! ¡Qué color,
 Todo con tanta fineza!
 Mas el queso sale á plaza,

La moradilla va entrando,
 95 Y ambos vienen preguntando
 Por el pichel y la taza.
 Prueba el queso, que es extremo:
 El de Pinto no le iguala.
 Pues la aceituna no es mala:
 100 Bien puede bogar su remo.
 Pues haz, Inés, lo que sueles:
 Daca de la bota llena
 Seis tragos. Hecha es la cena :
 Levántense los manteles.
 105 Ya que, Inés, hemos cenado
 Tan bien y con tanto gusto,
 Parece que será justo
 Volver al cuento pasado.
 Pues sabrás, Inés hermana,
 110 Que el portugués cayó enfermo...
 Las once dan; yo me duermo:
 Quédese para mañana.

LA CENA

(Lección de los códices de Arroyo y Maldonado.)

En Ronda, donde resido,
 Mora don Diego de Sosa,
 Y diréte, Inés, la cosa
 Más brava dél que has oído.
 5 Tenía este caballero
 Un criado portugués;
 Pero cenemos, Inés,
 Si te parece, primero.

La mesa tenemos puesta;
 10 Lo que se ha de comer, junto,
 Y el vino y tazas á punto;
 Pues comiéndose la fiesta.
 Rebana pan. Bueno está.
 La ensaladilla es del cielo;
 15 Y el salpicón y el ajuelo,
 ¿No miras qué tufo da?
 Esto, Inés, ello se alaba;
 No es menester alaballo;
 Sola una falta le hallo:
 20 Que con la priesa se acaba.
 Echa vino, y, por tu vida,
 Que le des tu bendición;
 Yo tengo por devoción
 De santiguar la bebida.
 25 Bueno fué, Inés, ese toque;
 Franco fué; mas yo, ¿qué hago?
 Vale un florín cada trago
 Deste vinillo haloque.
 La taberna de la esquina
 30 Lo suele á veces vender;
 Grande consuelo es tener
 La taberna por vecina.
 Echa otra vez, serán dos,
 Ya que la cosa va rota.
 35 ¡Quién dél tuviera una bota
 Para más servir á Dios!
 La ensalada y salpicón
 Hizo fin; ¿quién viene agora?
 La morcilla. ¡Oh, gran señora,
 40 Digna de veneración!
 ¡Qué oronda sale y qué bella!

¡Qué bizarro garbo tiene!
 Yo sospecho, Inés, que viene
 Para que demos en ella.
 45 Pues ¡sus!, encójase y entre,
 Que es algo angosto el camino.
 No echas agua, Inés, al vino,
 No se escandalice el vientre.
 Ande apriesa el trasaniejo,
 50 Porque con más gusto comas;
 Dios te guarde, que así tomas,
 Como sabia, el buen consejo.
 Mas di: ¿no adoras y precias
 La morcilla ilustre y rica?
 55 ¡Cómo la traidora pica!
 Tal debe de estar de especias.
 ¡Qué llena está de piñones!
 Morcilla de cortesanos,
 Y asada por esas manos,
 60 Hechas á cebar lechones.
 Vive Dios, que se podía
 Poner al lado del Rey;
 Al fin, puerco á toda ley,
 Que hinche tripa vacía.
 65 Probemos lo del pichel,
 Alto licor celestial:
 No es el haloquillo tal,
 Ni tiene que ver con él.
 ¡Qué suavidad! ¡Qué clareza!
 70 ¡Qué cuerpo, rancio y olor!
 ¡Qué paladar, qué color,
 Todo con tanta fineza!
 El corazón me revienta
 De placer, y á tí te veo

- 75 Muerta de risa : yo creo
Que debes de estar contenta.
Mas el queso sale á plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
- 80 Por el pichel y la taza.
Prueba el queso, que es extremo:
Lo de Pinto no le iguala;
Y la aceituna no es mala:
Bien puede bogar su remo.
- 85 Pues haz, Inés, lo que sueles;
Dame de la bota llena.
Bebamos. Hecha es la cena:
Levántense los manteles.
Ya, Inés, que habemos cenado
- 90 Tan bien y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.
Pues sabrás, Inés hermana,
Que el portugués cayó enfermo...
- 95 Las once dan; yo me duermo:
Quédese para mañana.

EN RIVALIDAD CON UN SUJETO

APELLIDADO VACA

¿Ciego rapaz, dónde estás?
¿No ves la *vaca* en tu prado?
Bástete lo que ha medrado;
No quieras que medre más.

- 5 Échala fuera y ordena
Que quede el pasto seguro;
Si no, yo, *vaca*, te juro
Que has de pacer con tu pena.
Vaca que pace tal prado,
- 10 Muchas veces considero
Que entregalla al carnicero
Será lo más acertado.
Baste ya, en buena razón,
La pasada burlería;
- 15 Muera, y denos un buen día,
Como quien mata cebón.
Hacerme mal lo que tomo
Por la boca es contingible;
Mas no parece posible
- 20 Dañarme lo que no como.
Pues estoy en tan extraño
Término y tan desigual,
Que *vaca* me hace mal,
Sin probarla en todo el año.
- 25 ¿Quién, señora, os aconseja
Comer *vaca*, pues Amor
Nos lo prohíbe en rigor,
Como el puerco la Ley Vieja?
Yo, á lo menos, gorda ó flaca,
- 30 La maldigo y la repruebo,
Porque para mi mal nuevo
No es á propósito *vaca*.
Toro, venado, cabrón,
Oveja, puerco sin sal,
- 35 Son cosas que hacen mal
Al de flaca complexión.
Y siendo la mía tan flaca,

Las comeré todo el año,
 Sin temor de ningún daño;
 40 Quien me hace mal es *vaca*.
 Yo con toro he combatido;
 Con *vaca*, no lo he probado;
 Pero, de inconsiderado,
 Lo que no fué me ha venido.
 45 Lo que desto el alma saca
 Es desear, hecho un moro,
 Verme en los cuernos de un toro
 Primero que en los de *vaca*.
Vaca que por horas vienes
 50 Al bello pasto, ¡ay dolor!
 Prívete del pasto Amor
 Que tan en mi daño tienes.
 Pero si mucho esto sientes
 Y Amor calla y no te saca,
 55 Goza de tu pasto, *vaca*,
 Hasta que con él revientes.

Á UNA MONA

Tratar de la vida activa
 Parecióme algún exceso,
 Porque yo, señor, profeso
 La vida contemplativa.
 5 Parta Marta, norabuena,
 Pues Amor quiere que parta,
 Para que en lugar de Marta
 Quede sola Magdalena.
 Conozco que Marta anduvo

10 Solcita en mi servicio,
 Y que ministró su oficio
 Con cuantos donaires tuvo.
 Que no les hallo segundo;
 Pero ¿qué presta, señor?
 15 Quien eligió lo mejor
 Quiere ser sola en el mundo.
 Dalde á Marta mi disculpa,
 Sanealde mi buen pecho;
 Decilde que de lo hecho
 20 Su hermana tiene la culpa,
 Pues quiere que, sin respeto,
 Me dé todo á contemplar
 Cosas que puedo excusar,
 Porque no han de haber efeto.
 25 También le podéis decir
 Que si conmigo se entona,
 Que publicaré que es mona
 La que me hace escribir.
 Y que con tornarme yo
 30 Mona también como ella,
 No se me dará por ella
 Lo que en Bullones costó.
 Bien es verdad que querría
 Fuera el enojo que sigo
 35 Ser de Marta tan amigo
 Como lo soy de María;
 Porque, para conclusión
 Del trance á que Amor me exhorta,
 La solicitud me importa
 40 Más que la contemplación.
 Holgara, compadre mío,
 Saberme más extender,

Para que pudieran ser
Seis coplas estas que envío,
45 Sobre Marta todas ellas;
Pero pues faltó el caudal,
Recebildas bien ó mal
Y disimulad con ellas.

—————
CANCIÓN

Aquí, suspiro, te espero:
Corre y dile á mi señora
 Que ya es hora
Que mande á su dispensero
5 Que me abra,
Pues que me dió la palabra
De que seré yo el primero.
 Y que éste es tiempo oportuno
De recogerme á su centro,
10 Sin encuentro
De otro opositor alguno,
 Y, en efeto,
Que se luzga, y le prometo
Que ha ya tres meses que ayuno.

—————
SUBIENDO COSTANZA Á HINCAR UN CLAVO
EN LA PARED, SE LE SOLTARON ALGUNOS CONSONANTES
DEL MARTILLO

Costanza, cosas tenéis,
Cierto, muy para espantar:

Que apretéis para soltar
Y que soltando apretéis.
5 Desgraciada habéis andado;
Sucesos son harto tristes,
Pues todo lo que pusistes
Lo habéis, Costanza, tirado.
 ¿Quién de aquel vuestro trabajo
10 Habrá que diga ó escriba
Que fué el subiros arriba
Para iros por abajo?
 Mas vuestra destreza alabo,
Que nadie, á lo que imagino,
15 Sacara por tal camino
Un clavo con otro clavo.
 No es vuestro cuarto muy hueco,
Bien que no he visto el trasero;
Mas de vuestra fuerza infero
20 Que no dais golpe sin eco.

—————
SUCEDIDO

Desde encima de un terrado
Vido cierto caballero
La mujer de un zapatero
Burlarse con su criado.
5 Pero, como buen vecino,
Preguntó al mancebo un día
Por su amo y qué hacía
Él en casa de contino.
 Respondió:— Señor, sostengo
10 Mi vida en este ejercicio;

Mi señor me dió este oficio
 Y en su obra me mantengo.—
 Dijo el caballero:—Sobra
 En vuestro amo la virtud;
 Mas tal tengáis la salud
 15 Como vos le hacéis la obra.—

Á UN AMIGO POBRE

Contáronme cierta gracia;
 Compadre, quiero saber
 Si es verdad, porque, á mi ver,
 No la tengo por desgracia:
 5 Que el rico vuestro vecino,
 Que no sabe lo que tiene,
 Os estorba y entretiene
 En remiendos de contino.
 Pero á la paga atended,
 10 Cuando dice muy cristiano:
 —Dios me traiga á tiempo, hermano,
 En que os pague esta merced.—
 Él tiene la mesa puesta
 Y el frasco puesto á enfriar;
 15 Vos, si no habéis que cenar,
 Cenaréis con su respuesta.

Á UNA DAMA

QUE TRAÍA UNA MUERTE DE ORO EN UN ROSARIO DE
 PERLAS, SIENDO ELLA TAN FEA COMO PRECIOSA LA
 JOYA.

Dorotea, yo deseo
 Muerte dos veces en ti:
 Una es la que te vi
 Y otra es porque te veo.
 5 La muerte es pena y regalo;
 La muerte es hermosa y fea,
 Al bueno que la desea,
 Y al que la aborrece malo.
 Uno y otro es cosa clara
 10 Que es para todos tu muerte,
 Pues es de oro, y la convierte,
 Señora, en cieno tu cara.

Á LA MISMA DOROTEA

Espántame, Dorotea,
 Que tengan á buena suerte
 Tantos que les des la muerte,
 Siendo, señora, tan fea.
 5 Mas, pues de ser homicida
 Condición te guarda y cara,
 Menos darás, cosa es clara,
 Cuentas, siendo de tu vida.
 Lágrimas son, Dorotea,
 10 Las que tienes, no lo ignoro,